



UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA

Red Universitaria e Institución Benemérita de Jalisco

SECRETARÍA GENERAL
COORDINACIÓN GENERAL DE
COMUNICACIÓN SOCIAL

CARPETA INFORMATIVA LOCAL

12 DE DICIEMBRE DE 20 1



UDEG



**UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA**
Red Universitaria e Institución Benemérita de Jalisco

SECRETARÍA GENERAL
COORDINACIÓN GENERAL DE
COMUNICACIÓN SOCIAL

Pierde más árboles Zapopan que GDL

Reporta 4 mil 354 árboles adultos caídos o derribados en los dos últimos años

VIOLETA MELÉNDEZ

Aunque Guadalajara es el municipio metropolitano que mayor cantidad de arbolado urbano registra, Zapopan lidera en pérdida de ejemplares, tanto por caída durante la temporada de lluvias como en talas programadas por parte de Parques y Jardines.

De acuerdo con información que proporcionó Zapopan por transparencia, durante el 2020 y 2021 el Municipio reportó la caída de mil 251 árboles adultos, que se suman a los 3 mil 376 derribados por Parques y Jardines, al contar con criterios de riesgo de caer.

En total, durante los últimos dos años, Zapopan perdió 4 mil 354 ejemplares adultos, casi la misma cantidad que el Gobierno del Es-

A la larga

Pese al plan de reforestación en Zapopan, el problema radica en el mal estado de los árboles adultos.

Municipio	Árboles caídos*	Árboles derribados*	Total	Árboles reforestados**
Zapopan	1,251	3,373	4,354	27,500
Guadalajara	1,146	539	1,685	1,685

Fuente: Guadalajara y Zapopan vía transparencia
 *2020 y 2021 **Trienio 2018-2021

tado retiró de Periférico para edificar la nueva línea de BRT Mi Macro Periférico, para el cual taló casi 5 mil y plantará más de 27 mil.

Por su parte, Guadalajara registró mil 146 ejemplares derribados a causa de los fuertes vientos durante la temporada de lluvias de 2020 y 2021, mientras que dictaminó y retiró 539 debido a condiciones de riesgo de venirse abajo.

En total, fueron mil 685 árboles retirados del espacio urbano en que se encontraban, menos de la mitad de los

que se quitaron en Zapopan durante el mismo lapso.

El motivo que explicaron ambos municipios para entender tanto los caídos como derribados deliberadamente fue el mal estado de salud de los ejemplares por plagas, edad avanzada, debilitamiento de sus raíces, exceso de peso en la copa y falta de mantenimiento.

Sobre el caso, el especialista por parte de la Universidad de Guadalajara, José María Chávez Anaya, planteó que la principal situación por la que cae tal cantidad de ár-

boles tiene que ver desde la mala selección de las especies, hasta su ubicación, falta de anclaje y plagas.

“Mucho suelo llega a ser revoltura de desechos de construcción donde se han plantado los árboles, se hace muy superficial el crecimiento radicular, evita ese anclaje y más si lo estamos dañando con infraestructura de servicios,(...) en muchas ocasiones provoca un desbalance de peso en algunos de los árboles”, dijo.

“Vamos a tener año con año, siempre, este tipo de resultados indeseables aunque los Ayuntamientos hagan podas por muérdago, porque si-gue llegando la CFE y hace podas injustificadas”, y añadió que en la medida en que se haga un ordenamiento y saneamiento de arbolado podrá revertirse esta tendencia deficitaria.



610972000320



■ En casinos visitados por MURAL algunos jugadores fuman, lo que incrementa el riesgo de contagio por Covid.

Alertan riesgo de propagación de Covid-19

Toleran en casinos fumen en interiores

No sólo se viola la Ley Antitabaco, sino que se exponen a contagios del virus

MARIANA QUINTERO

Los casinos violan la Ley Antitabaco y exponen a los visitantes a la propagación del Covid-19 en sus instalaciones.

MURAL realizó un recorrido por cuatro casinos donde se constató que las áreas para fumadores no cuentan con las adecuaciones establecidas en la ley. Se trata de Caliente, Majestic, Playcity y Winland, ubicados en Guadalajara y Zapopan.

De acuerdo con la Ley de Protección contra la Exposición al Humo de Tabaco del Estado, aprobada por el Congreso local el 3 de septiembre de 2020, se prohíbe consumir o tener encendido cualquier producto de tabaco o dispositivo electrónico -como vapeadores-, en establecimientos con venta de alimentos y bebidas para su consumo en

Carlos Alonso Reynoso Epidemiólogo de la UdeG

■ Creo que hay que replantear estos espacios (de fumadores) de acuerdo a la situación y las características propias de la enfermedad (Covid), que no ha desaparecido y que no va a desaparecer”.

el lugar, como ocurre en estos casinos.

La legislación también dice que en caso de habilitar área para fumadores, esta debe encontrarse al aire libre y sin techo.

En los casinos mencionados los espacios para fumar están cerrados y única ventilación que se percibía venía del aire acondicionado.

Los jugadores ubicados en esa sección observados durante el recorrido permanecían con el cubrebocas mal puesto: debajo de su nariz y boca.

Por otro lado, Carlos Alonso Reynoso, epidemiólogo de la UdeG, advirtió que hay un alto riesgo de contagio

de Covid-19, en estas áreas de juego, debido a que reúnen características propias para la transmisión del virus: un espacio con poca o mala ventilación en el que las personas no usan cubrebocas.

“Es un riesgo de contagio inminente, si una sola persona está contagiada en ese espacio representa un peligro grande para todos los que están en convivencia. Ya quedó demostrado que el Covid se transmite por el aire, en mayor medida en espacios cerrados, mal ventilados y sobre todo, sin el uso del cubrebocas”, abundó.

Además, los casinos son mayormente concurridos por adultos mayores, pobla-

ción con mayor riesgo de contagio.

Alonso Reynoso recordó que, aunque de acuerdo el esquema de vacunación estas personas ya tendrían que contar con las dosis suministradas, esto no las exime de contagios.

“Por supuesto que te puedes contagiar, y ante la presencia y aparición de nuevas variantes como es el caso de Ómicron no hay certeza de qué es lo que vaya a suceder”, comentó.

A esto se suma que, de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, los fumadores tienen más probabilidades de desarrollar síntomas graves en caso de padecer Covid-19.

Es por ello que el especialista exhortó a las autoridades a replantear la estrategia y reconsiderar la reapertura de estos espacios.

Dijo que la única manera de determinar que un espacio cerrado se encuentra en condiciones seguras es monitoreando la calidad del aire.



Destaca Municipio en AMG por número de homicidios

Es Tlaquepaque líder en violencia

Registra una tasa de 39 asesinatos por cada 100 mil habitantes

MURAL / STAFF

Con una tasa de 39 asesinatos por cada 100 mil habitantes, Tlaquepaque se ha erigido este año como el Municipio más violento en el Área Metropolitana de Guadalajara.

Y es que el número de carpetas de investigación que la Fiscalía del Estado abrió entre enero y noviembre por homicidios dolosos y feminicidios lo colocó por encima de Zapopan, Guadalajara y Tlajomulco, que tienen una mayor población.

De acuerdo con las cifras oficiales, Tlajomulco obtuvo el segundo lugar con 32 carpetas por cada 100 mil habitantes, mientras que Tonalá registró 279.

Guadalajara y Zapopan, los Municipios más poblados de Jalisco, presentaron tasas de 26.5 y 13.7, respectivamente.

El investigador del Instituto Nacional de Ciencias Penales, Alan García, dijo que el valor y la disputa criminal del territorio podrían explicar el fenómeno que se vive en la Villa Alfarera.

“(Daniel) Cunjama y yo publicamos que en México los homicidios y la delincuencia vinculada a estos grupos



■ Dos jóvenes fueron asesinados en la Col. Nueva Santa María.

Impacta crimen

Con relación al número de habitantes, Tlaquepaque concentra un mayor índice de violencia.

MUNICIPIO	HOMICIDIOS*	POBLACIÓN 2020
Tlaquepaque	269	687,127
Tlajomulco	234	727,750
Tonalá	159	569,913
Guadalajara	367	1,385,629
Zapopan	202	1,476,491

*Carpetas de investigación abiertas entre enero y noviembre de 2021.

criminales no está tan relacionada al consumo sino más bien al tránsito, a la pugna por territorios; hay territorios que tienen un valor criminal y me parece que en ese sentido Tlaquepaque se convierte en un territorio con valor criminal”, sostuvo.

“Tienen factores como un estado de derecho ausente, una seguridad pública deficiente, son territorios que

colindan con grandes mercados de la droga, son fronteras... son territorios estratégicamente importantes para las organizaciones criminales, que ven en ellos una posibilidad de éxito, dinero, fortuna, impunidad...”.

Recordó que desde hace años la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito ha consignado que Tlaquepaque es un punto es-

tratégico para el Cártel de Jalisco Nueva Generación.

“Es probable que haya una célula hegemónica que está en disputa con otras organizaciones medianas y pequeñas”, añadió.

Entre la noche del viernes y ayer, cuatro personas fallecieron tras ser agredidas en la Villa Alfarera, aunque sólo se abrieron tres carpetas de investigación debido a que un caso fue doble.

Ayer en la madrugada fue encontrado el cadáver de una joven de 25 años en una brecha de la Colonia La Cofradía.

Un reporte anónimo alertó a patrulleros, quienes confirmaron el crimen en Camino a la Noria, cerca de brecha La Cofradía. A la víctima le dispararon con una escopeta.

Después, a las 4:30 horas, un hombre de 48 años murió en el Hospital Civil Fray Antonio Alcalde luego de ser baleado en la Colonia Loma Bonita Ejidal.

El viernes en la noche, por otro lado, dos jóvenes de 24 y 25 años fueron asesinados en una casa en la Colonia Nueva Santa María.

Para combatir la violencia, propuso García, son necesarios tres pilares fundamentales: implementar técnicas especializadas de investigación, atacar la estructura económica de la delincuencia y concentrarse en la parte sociocultural.



CULTURA



**UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA**
Red Universitaria e Institución Benemérita de Jalisco

SECRETARÍA GENERAL
COORDINACIÓN GENERAL DE
COMUNICACIÓN SOCIAL



LA PERIODISTA HA
LEVANTADO POLÉMICA
CON "EMMA Y LAS OTRAS
SEÑORAS DEL NARCO"

Por: Norma Gutiérrez

Para Anabel Hernández la neutralidad no existe en el periodismo cuando hay víctimas de por medio, es por ello su insistencia en mostrar la crudeza del narcotráfico en México, de explicar cómo se gestan y operan los cárteles de la droga y los impactos mortales y precarios que alcanzan a las familias mexicanas con violencia, asesinatos y desapariciones forzadas.

Con la publicación de "Emma y las otras señoras del narco", su más reciente investigación en la que desglosa los orígenes y razones que han motivado a diversas mujeres a formar parte o a relacionarse con las redes del narcotráfico y sus protagonistas, Anabel Hernández refuerza su postura y apoyo a las víctimas, al puntualizar el peso que las mujeres ligadas al narcotráfico han tenido en investigaciones de esta naturaleza en otras partes del mundo, siendo piezas clave para responder a una de las preguntas principales que plantea en su libro: ¿qué hace un narcotraficante cuando llega a su casa para reencontrarse con su familia?

"En otros países, las mujeres, las esposas, las amantes, las hijas, las hermanas, de los grupos criminales son el eje de investigaciones hoy en día en diversas corporaciones de justicia y policía en Europa, porque ellas son los guardianes de los secretos, son las que cobijan, las que nutren a estos hombres del crimen organizado. Porque gracias al calor de ellas, a su compañía, ellos se sienten legitimados. Si no hubiera un círculo social e íntimo de amigos, de compadres, de amantes, de hijas, esposas, de madres, que los están solapando, estos hombres no podrían sobrevivir, necesitan que después de cometer una masacre, después de envenenar y matar gente con sus drogas, regresen a casa y alguien los acepte tal y como son".

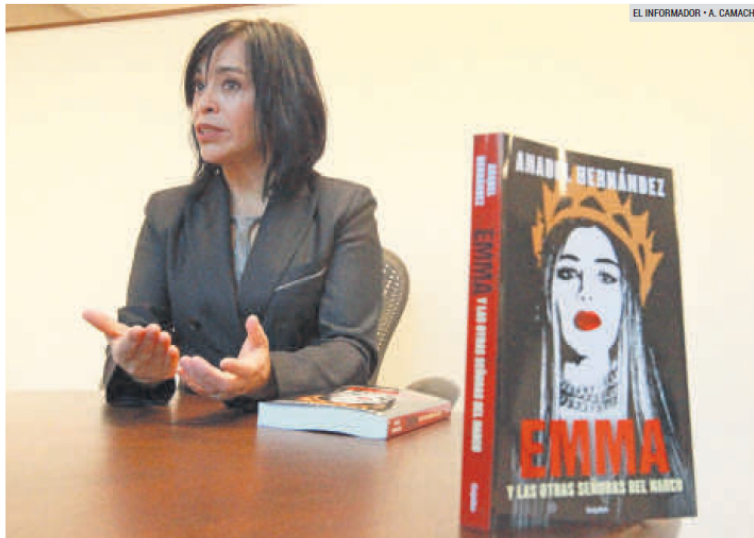
Durante su reciente visita a la Feria Internacional del Libro en Guadalajara, Anabel Hernández aclaró las intenciones de hacer públicos los testimonios vertidos en "Emma y las otras señoras del narco", su perspectiva sobre el abordaje que los contenidos televisivos hacen del narcotráfico, y qué le representan en un país como México las palabras justicia y miedo.

"Tenemos que decidir como sociedad qué queremos, si vamos a aplaudirle a los narcos, si eso es lo que decide la colectividad. Pero si alguien quiere aplaudir a los narcos o a los amigos de los narcos, que vayan y pregunten a las madres de los desaparecidos y de los torturados, a las madres, esposas o hermanas de los que nunca regresaron a casa porque los encontraron en una fosa clandestina enterrados. Me parece que es un debate importante, esa es la intención de este tipo de investigaciones (...) Este libro es apenas el principio, yo tengo mucha más información que hasta este momento no he publicado porque falta todavía el proceso de corroboración. Para poder hacer una mayor aportación, creo que es necesario que las mujeres empecemos a comprender nuestro papel de cómplices, de víctimas o de actores de cambio".

—¿Con cuál sentimiento escribes? ¿Va ligada el periodismo al activismo personal?

—"Todos mis trabajos periodísticos, desde el primer artículo que publiqué en el periódico Reforma, en 1993, siempre han sido a favor de las

"Este libro es apenas el principio": ANABEL HERNÁNDEZ



ANABEL HERNÁNDEZ. Estuvo recientemente en la FIL de Guadalajara para presentar los resultados de su investigación en este libro.

víctimas. Tengo muy claro de qué lado estoy, porque también en la vida uno tiene que tomar decisiones éticas y morales. ¿Estás del lado del poder, estás del lado de los malos o estás del lado de quién? Yo siempre estoy del lado de las víctimas, no puedo evitarlo".

—¿Cómo cambia tu lectura de los hechos y estos personajes cuando tienen una sentencia legal, como en el caso reciente de Emma Coronel? ¿Es una forma de cerrar círculos?

—"En estas páginas estaba ya predicho, de alguna manera, lo que iba a suceder con Emma (...) Emma es un personaje muy interesante, pienso que debe ser un parteaguas en México y en Estados Unidos, es la primera mujer de la cúpula de las familias del crimen organizado en México que es sometida a juicio y que se declara culpable, y que al momento de declararse culpable rompe con la 'omertá' (ley del silencio) del cártel de Sinaloa, con todo lo que eso puede implicar. Me parece que estos tres años —de sentencia— son porque muy probablemente Emma Coronel colaboró con el Departamento de Justicia narrando la historias intrafamiliares, esa información de cómo funcionan por dentro es la información más sensible, porque es el punto más frágil de estos hombres criminales".

—Al enfocarte en las figuras femeninas que acompañan a estos cárteles ¿qué buscabas proyectar para el lector? Porque también explicas que en estos vínculos está el machismo.

—"Yo no buscaba presentar ninguna visión de las mujeres, no tengo un juicio preconcebido.

Lo que me correspondía a mí como periodista es poner sus historias bajo la luz, y si ves la historia de cada una de estas mujeres es distinta entre sí, lo que nos obliga a reflexionar cómo sociedad qué es lo que lleva a estas mujeres, a cada una de ellas, a estar involucradas de alguna u otro modo con estas organizaciones. No es un juicio contra las mujeres, es un pretexto para poder reflexionar. Quien quiera tapar el sol con un dedo se equivoca".

"Si bien estamos viviendo en un momento de feminismo, del poder femenino importante, yo soy la primera en apoyarlo, también es cierto que tenemos que reconocer que en la historia de la humanidad ha habido mujeres que han estado del lado del crimen, no ahora, no en México, universalmente hablando, en la Segunda Guerra Mundial (...) hay toda una investigación profunda en diferentes partes del mundo para investigar quiénes son estas mujeres. Al final, estas mujeres que forman parte de estos esquemas de poder, son mujeres que no se revelan al sistema patriarcal y machista. México, como muchos otros países de origen latino, lo mismo ocurre en Italia, son países muy machistas y patriarcales, donde las mujeres se amoldan o se quedan fuera, y cada mujer toma sus decisiones, algunas pueden tomarlas, algunas no, eso es lo interesante".

—¿Cómo afrontas las demandas en tu contra por supuesta difamación, en este caso, de personajes de la farándula que son mencionadas en el libro y ya se han posicionado al respecto?

—"No estoy preocupada, he previsto cual-

quier tipo de escenario, siempre lo tengo que hacer, estoy obligada a hacerlo como periodista de investigación, sé lo que publico".

—¿Crees que se ha romantizado la imagen de los narcotraficantes y sus orígenes y contextos de vida a raíz de las series o películas que abordan —con ficción o no— el narcotráfico? ¿Cómo impactan estas historias al espectador?

—"Pensamos que los narcotraficantes son simplemente como rockstars, un poco excéntricos y se nos empieza a olvidar todas las cosas terribles que hacen en un país como México. Se ha mostrado este mundo oscuro con una irresponsable frivolidad, donde parece que los narcos son malos, pero no tan malos. Yo he hablado con productores de series y no quieren mostrar la realidad tal cual es, porque me han querido contratar en diferentes series, y yo hasta el momento he dicho no, no voy a prestarme a escribir una serie de una cosa que altera totalmente y distorsiona la gravedad de los crímenes y del sufrimiento que ocurre y causan afuera. La versión de ellos —productores, directores— es que si publicáramos exactamente las historias cómo son, nadie las querría ver, son tan inaceptables. Tú no puedes maquillar lo que es inaceptable, no puedes hacer una versión light de un crimen tan atroz".

—¿Qué significa para ti el miedo en un país como México?

—"Creo que la palabra miedo en México significa una palabra que hoy está en boca de todos, no creo que no haya un mexicano o mexicana, sea de la orientación política o del género que sea, que no tenga miedo cuando se va a su casa, cuando va a sacar dinero del banco, que no tenga miedo de la inseguridad, de la violencia, que si van a saquear su casa o si a su hija se la van a desaparecer, pienso que es un miedo colectivo. Como periodistas, particularmente en México, esa palabra miedo significa la ejecución de decenas de periodistas en México por hacer su trabajo. Tienes que sobrepasar y sobreponerte cada día a esta palabra y privilegiar el derecho a la información que tienen los ciudadanos".

—¿La justicia qué te representa?

—"La justicia es el gran pendiente de este país, me parece que cada periodista comprometido con lo que está haciendo, desde diferentes ámbitos, tiene la oportunidad de contribuir. Cuando se pone sobre la mesa la verdad y la ciudadanía tiene posibilidades de reflexionar, es posible que un día que esta injusticia no exista más.

Monstruos mal cosidos



Maneras de vivir

Rosa Montero

© ROSA MONTERO / EDICIONES EL PAÍS, SL, 2021

En la Universidad de California hay un centro de investigación médica en donde cultivan organoides cerebrales, es decir, pequeños cerebros artificiales creados a partir de células madre humanas. Y resulta que ahora acaban de detectar ondas de actividad cerebral en esos sesitos de laboratorio, cosa que es más de lo que se puede decir de los cerebros de algunos individuos que conozco. El hallazgo es fascinante y espeluzna un poco. Pensar en el monstruo de Frankenstein es inevitable, pero también es una simpleza, porque los organoides no reproducen por completo un cerebro real (no tienen vasos sanguíneos, por ejemplo) y además son una herramienta extraordinaria para la investigación y cura de enfermedades. Con todo, cada vez que me enteró de alguno de estos maravillosos descubrimientos siento cierto desasosiego por la divergencia entre los vertiginosos avances científicos y el inmovilismo de nuestras emociones. Quiero decir que seguimos siendo tan energúmenos como los trogloditas. Y así, somos capaces de crear cerebros de laborato-

rio con actividad eléctrica real, pero no conseguimos madurar nuestras propias cabezas hasta conseguir algo tan elemental como no odiar con pasión furibunda a todo aquel que opine de modo diferente. Lo digo muy cansada del griterío. Del creciente sectarismo, de la ausencia de raciocinio y de la ceguera. Los verdaderos monstruos de Frankenstein somos nosotros, hechos de pedazos contradictorios: tanta habilidad tecnológica y tanta estupidez emocional.

¿Hay algún remedio para esto? Bueno, se me ocurre que leer puede ayudar. Hace un par de semanas estuve en México en la Bienal Vargas Llosa hablando, entre otras cosas, de la literatura como último reducto de la complejidad. La vida es confusa, mestiza y paradójica. Nadie puede saberlo todo ni puede tener la razón en todo. Las ideas son y deben ser mudables, repensables, redefinibles. Si se convierten en una verdad intocable, ya no son ideas, sino dogmas. Y el dogma es la negación del pensamiento.

Pero el problema es que los seres humanos somos pequeños y frágiles. Corremos de acá para allá despavoridos en busca de cobijo, y hay muchos que, con tal de hacerse un nido protector de certidumbres, abdican de toda reflexión. Hay un sesgo cognitivo, llamado sesgo de confirmación, por el cual los humanos tendemos a creer solo aquellas noticias que confirman nuestras ideas previas. Y yo diría que este viejo error de conocimiento ha empeorado en los últimos tiempos; primero por la pandemia, que ha aumentado nuestra indefensión y por consiguiente la necesidad de buscar cobijo en el búnker del dogma; pero, sobre todo, por las

nuevas tecnologías, por esos algoritmos que llevan años escogiendo las noticias que vemos para que se adapten a nuestro gusto. Y así, cada día vamos viviendo más y más encerrados en pequeñas peceras mentales que a cada uno de nosotros, pecillos prisioneros y cegatos, nos parecen el mundo.

Einstein decía que para ser un buen científico había que pensar al menos 10 minutos al día lo contrario de lo que piensan tus amigos. Creo que es un formidable consejo para todos, pero, a falta de eso, recurramos a los libros. Los libros nos abren puertas a lo Otro, a los otros. Nos obligan a percibir las diferencias, las contradicciones y las sombras. Los libros nos enseñan la complejidad, y el conocimiento de esa complejidad hace a los humanos más sabios y más libres. Por eso todos los poderes represores intentan secuestrar e impedir la lectura. A los esclavos de Estados Unidos no se les permitía aprender a leer y escribir; los talibanes le metieron una bala a Malala en la cabeza por querer estudiar; y los tiranos como Daniel Ortega persiguen a escritores como Sergio Ramírez en esta eterna guerra contra los libros.

Pero terminará con una buena noticia: el éxito de la reciente Feria del Libro de Madrid, la primera tras la pandemia. Día tras día, los lectores aguantaron estoicamente, a pie y bajo el sol, gigantescas colas de horas para entrar en el recinto. Colas para comprar un libro y asomarse así a vastos mundos ajenos. Para combatir el reduccionismo de pecera, la banalización del odio y el sectarismo. Para coser mejor nuestras pobres y disociadas tripas de inmaduros monstruos. Es algo que llena de esperanza.



Publicado en	Fecha 12/12/2021		Página y sección 8a	
EL INFORMADOR DIARIO INDEPENDIENTE	UdeG	☒ País	Jalisco	
	Educación C&T	Mundo	Opinión	

“FIL sin pubertos”



Ayer decíamos

Carlos Enrique
@enrique_zuloaga

Se terminó la fiesta que para muchos de nosotros es lo más grande que pasa en el estado, se terminó la FIL, obra del licenciado, actualmente muy vituperado por la presidencia y por los esbirros del gobernador que fijan el presupuesto, perdón que publican el que les mandan. Sin embargo, terminé con gloria la FIL.

Debo manifestar mi agradecimiento a todos los santos del cielo, a todos los ángeles de los libros y a los demonios del rumbo, porque este año, por la pandemia o por la razón que usted quiera, el licenciado nos permitió gozar de los libros sin la manada de pubertos, a los que fuerzan a ir a la FIL, sin que tengan el menor interés en ningún libro o en ningún autor, y que por su

edad, más bien lo tendrán en alguna vecina que los acompañe. Pero doy gracias al licenciado porque ahora no los mandó y descubro que la pandemia puede tener ventajas, tratando de ser positivo, o sea, una FIL sin pubertos acarreados es una gloria, aunque no sé si no los mandó porque ahora los está enviando a hacer marchas a la Casa Jalisco, pero eso a mí no me molesta.

Por otra parte, qué bueno que las entidades públicas gasten en libros, porque hacen que a los políticos los hagan parecer lectores, mi única recomendación que haría, si alguno me preguntara, de qué cursos podían dar en el Congreso, yo propongo que un curso de español, porque nuestros señores, señoras y señoritas diputados parecen no conocer el idioma y viven pensando que la chamba del Legislativo es hacer leyes, con lo cual padecemos de una diarrea legislativa, en la que las leyes más absurdas del universo tienen eco. La chamba del Legislativo, desde que Juan sin Tierra quiso subir impuestos, consiste en cuidarle las manos al Ejecutivo, sea rey, presidente o gobernador. La hechura de leyes es accidental, dependiendo de las necesidades públicas, porque las necesidades son las

que deben formar leyes y no las leyes formar necesidades.

Pero en fin, nuestros diputados, actualmente ocupados en la consulta que a tantos nos interesa tanto, deben estar contentos en cuanto que son mayoría y los que no lo son, cobran como tales y no les importa que de más de 1,900 objeciones que hicieron al presupuesto, los chicos de Morena no tomaron en cuenta ninguna, y no es broma: ninguna, con lo cual está visto que esa minoría vale lo que se le unta al queso. Y lo mismo da que sean PAN, PRI, PRD o Movimiento Ciudadano, el hecho es que los diputados locales nos van a costar nada más como 21 millones de pesos cada uno, que es más de lo que cuestan los federales, claro que es un dinero amargo, porque toda la vida tendrán que analizar que pertenecieron a dicho grupo, del que envidio solamente el sueldo.

Pero de lo que se trataba, en este caso, es de mostrar mi gratitud al licenciado por su bondad en no mandarnos a esa manada de pubertos a hacer ruido, con tal de decir cuánta gente asistió a la FIL; por la causa que haya sido, fue grato tener una FIL sin acarreados.



Publicado en	Fecha 12/12/2021			Página y sección 7opinión	
	UdeG		País		Jalisco
	Educación C&T		Mundo		Opinión

NEGRO Y CARGADO
JOSÉ ISRAEL CARRANZA
 @JI_Carranza



Concluida la más reciente edición de la FIL, se supone que lo que tocaría es ponerse a leer. ¿Qué leemos?

Leer ¿qué?

Pasó la FIL, con menos gloria que pena. Por principio de cuentas, un déficit de 18 millones de pesos, que no es como para echar cuetes; luego, el regusto acedo de los zipzapes políticos que la enmarcaron: los pleitos entre el gobernador y la Universidad de Guadalajara –o bien el Licenciado–; la ojeriza de la Cuarta Transformación contra la feria –o, más bien, contra el Licenciado, por lo que éste encarna para el afecto del presidente de la República–. También, la ominosa sombra de la pandemia y sus consecuencias: la escasez de novedades editoriales, las ausencias de expositores y la cortedad en los inventarios de casi todos los que vinieron, las limitaciones de los diversos programas de actividades...

Pese a todo, se insistía una y otra vez, había que felicitarse de que la feria hubiera podido realizarse de nuevo con “presencialidad”. Las cifras de asistentes, pese a los recorres de cupo obligados, parecen haber sido muy satisfactorias para los organizadores, como es costumbre, y junto con los montos de ventas al público y el volumen de negocios que se mueve y la derrama para la ciudad, esas cifras siguen siendo el argumento más eficaz para afirmar, año con año, que se trata de un evento librero importantísimo en el mundo; mucho tiempo se ha repetido que es el segundo, sólo después de la Feria de Frankfurt, aunque cada vez que oigo eso me acuerdo de aquel mito según el cual el Himno Nacional Mexicano ganó una vez el segundo lugar en un concurso mundial de himnos (sólo lo superó “La Marselesa”).

Como sea, la FIL acabó muy satisfecha de sí misma, y eso es garantía de que, superadas las tres décadas y media de existencia, pocas ganas tendrá de reinventarse. Pandemia o no pandemia, en 2022 volverá a proponerse más o menos lo mismo, y, salvo que sufra una real andanada en contra de la 4T, el segundo domingo de la FIL 36 será muy parecido al que acaba de pasar. A lo mejor el tercio es uno, que querría que las cosas fueran distintas, y tal vez esta pertinacia en sus probados modos de hacerse sea la sola forma en que la feria ha podido seguir existiendo. Y a lo mejor eso está bien. Porque hay que reconocer, con todo, que hay mucho de insólito en una empresa de esta naturaleza en un país lastrado por la violencia y por la pobreza, sumido en el fracaso de la educación básica a lo largo de generaciones, y cada vez más incapaz de proponerse

ningún futuro que no sea el de la mera subsistencia en el estado generalizado de aflicción y caos que nos anega. Aunque la FIL haya degenerado, en los últimos años, convirtiéndose en pasarela para ejemplares de diversos pelajes de la fauna política, y cumpliendo con su función como festival cultural sólo como por default, según los vaivenes del mercado editorial, o del mercado a secas (alojando figuras que la fama entroniza, abriéndose a las multitudes que adoran a esas figuras, acatando tendencias mediáticas y alentando así malentendidos culturales que se perpetúan sin remedio), no deja de ser una ocasión extraordinaria para que los libros salgan al encuentro de sus lectores, que es lo que más importa, aunque no sea lo que más cuente.

O es lo que me obstino en creer: que lo que acaba preservando el sentido de esa empresa son los hallazgos personalísimos que aún es posible hacer en medio de ese circo de excesivas pistas. No pierdo de vista que es mi propia experiencia y son mis propias inclinaciones (como lector, como escritor, como profesor, como papá) las que me convencen de seguir hallándole este sentido. Así que es desde ahí que me pregunto en qué medida el festival literario que la FIL continúa siendo retribuye a su público brindándole ocasiones significativas de lectura. Aunque, al aludir al “libro” como protagonista central de un evento como éste, quepan interpretaciones muy diversas, la que prevalece es la que atañe al libro de literatura: los lectores en los que se piensa son, sobre todo, lectores de ficción (novelas, cuentos), y en menor medida los de poesía o de ensayo; los de otras materias se cuecen aparte. De tal modo, esas ocasiones significativas están circunscritas principalmente a la índole particular de las búsquedas que hace quien se interesa en leer literatura.

Pongámoslo así: supeditada como está a las necesidades comerciales de los sellos editoriales más poderosos, la FIL es, para buena parte de sus asistentes, una gigantesca librería en la que la publicidad orienta, a veces de modos muy agresivos, las elecciones de los lectores. La oferta que difícilmente puede competir contra esos

despliegues queda, entonces, relegada a planos a los que también difícilmente esos lectores llegarán a tener acceso. Ya sé que no estoy descubriendo el hilo negro, y que lo que quiere cualquier comerciante es vender; y sospecho que sería necedad o ilusión pedir que los lectores fueran vistos como algo más que meros compradores de libros. Pero

este orden de ideas (que me venía a la cabeza, por ejemplo, al ver las filas enormes que se formaban para ingresar a los stands de las editoriales más comerciales, multitudes compuestas sobre todo por jóvenes) me lleva a imaginar qué es lo que, ultimadamente, decide que una persona tenga la oportunidad de leer algo verdaderamente valioso. (Se acabó el espacio: si no pasa otra cosa, me propongo seguir con el asunto la próxima semana).

La FIL acabó muy satisfecha de sí misma, garantía de que, superadas las tres décadas y media de existencia, pocas ganas tendrá de reinventarse.



UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA

Red Universitaria e Institución Benemérita de Jalisco

SECRETARÍA GENERAL
COORDINACIÓN GENERAL DE
COMUNICACIÓN SOCIAL

CARPETA INFORMATIVA NACIONAL

12 DE DICIEMBRE DE 20 1



UDEG



**UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA**
Red Universitaria e Institución Benemérita de Jalisco

SECRETARÍA GENERAL
COORDINACIÓN GENERAL DE
COMUNICACIÓN SOCIAL



“Si no hay mirada, no hay retrato”, sostiene el fotógrafo Rogelio Cuéllar

ELENA PONIATOWSKA

—¿Y tus mujeres, Rogelio Cuéllar?

—Han sido parte sustancial en mi vida. He estado siempre rodeado por mujeres. Mi madre me dio, desde niño, la libertad de firmar mis boletas, porque ella era analfabeta, y ya no tuve problemas ni con las faltas ni con las bajas calificaciones, lo cual me permitióirme de pintura, desde la primaria.

—De todos los fotógrafos, tú has sido el más enamorado.

—Mi primera mujer fue Elvira García, quien me dio dos hijos; luego, Eunice fue mi compañera durante siete años. Luego una francesa, Ana Laura Teichet, quien tenía 20 años y yo 40.

—¿Todas te dicen que sí?

—No todas, pero casi todas. De niño tuve un pollito, me dormí con él y lo aplasté, y me llamaron matapollos, sólo aplasté a uno de tanto amor, pero acepto que he sido un poco enamorado.

—Un mucho. ¿Así como las acorralas, acorralaste la fotografía?

—A los 17 años. Hoy cumpla 54 años de fotógrafo. He sido realmente un privilegiado, porque fotografiar me permitió conocer a las personas que admiro y quiero. Por ella también viajé a Estados Unidos y a Europa. Mi cámara ha sido la llave mágica, el picaaporte para recorrer mi país y otros muchos que jamás imaginé conocer. Creo que con la cámara seduzco de una manera o de otra...

—Te metes dentro de la cámara.

—Exactamente. Conozco a fondo a México porque trabajé en Culturas Populares, con su fundador Rodolfo Stavenhagen. Hice fotos de artesanos, ceramistas, tejedores, pescadores y de todos los oficios imaginables de mi país. Trabajé años en la Comisión Nacional del Cacao, en Tabasco, y memoricé todo el sureste.

—Mi formación se inició a los 17 años con Armando Salgado, en *Sucesos para todos*, y con Rodrigo Moyses, que tomó las guerrillas de Sudamérica. ¡Ah, y Nacho López! Me convertí en *freelance*. Gané el Premio Nacional de Periodismo cuando también lo ganó *Rius*, en 1973, y tenía 23 años. Le dije a Vicente Leñero: “Quiero conocer a Julio Scherer”. Me quedé siete años en *Proceso*,

pero lo que más me gustó fue trabajar en el Festival Internacional Cervantino. Fernando Lozano, el director de orquesta, me contrató en la época de López Portillo y viajé por todo Estados Unidos, Canadá y Europa. ¡Imagínate llegar a Suiza en avión y tomar un autobús en la escalilla para entrar a Ginebra! Otro país, otra cultura, otro modo de ser. Viajé con Gabriel Macotela: Francia, España, Alemania ... Uno de mis encargos más apreciados fue fotografiar la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, por mi admiración hacia los escritores.

—¿Qué tienen de admirables?

—¡Ay, Elena! ¿Quién no recuerda a Jaime Sabines, a Monsiváis o al mismo Toledo? Detrás de cada retrato hay por lo menos 50 tomas. Siempre doy seguimiento a mis retratados. Mis dos columnas son el universo de las artes plásticas y el universo de la literatura. Tú lo sabes bien, porque formas parte de la gran familia de mis fotografiados. Fíjate, llamaba yo a casa del pintor Rufino Tamayo, y doña Olga, su mujer siempre me saludaba con un: “Ay, hijo, qué lata das. Ya sé, quieres venir al taller con el maestro”. “Sí, doña Olga”. “Bueno, vente a las ocho de la mañana”. Llegaba yo puntual a la calle de Santísimo.

—¿Empezaba tan temprano?

—Sí. Y a la una de la tarde, Olga gritaba: “¡A comer!” Nos tomábamos un whisky, jugábamos cartas, Tamayo perdía y se enojaba: “Al taller”, hasta las ocho de la noche. “A cenar”. Por eso tengo tantas fotos de él.

“Mis retratados son mi familia”

Rogelio me tiende un libro, *El rostro de las letras*, de La Cebra Ediciones, de 2014. “Son 150 escritores y ya hay 72 fallecidos. Es terrible la cantidad de escritores muertos”.

—¿Qué es lo esencial en tu fotografía, Rogelio?

—La mirada. Elenita, mi constante es la mirada. Si no hay mirada, no hay retrato. Aquí está Octavio Paz en su terraza de la calle de Guadalupe. No quería que lo fotografiara en visperas de su candidatura al Nobel y Carlos Payán habló con Marie Jo: “Sí, Rogelio, vente el martes a las 11 de la mañana”. Llego y me dice Marie Jo: “Fíjate que Octavio



no tiene ganas”. “No te preocupes, sólo quiero saludarlo”. Puse mi tripié y mi cámara Hasselblad entre su sala y su estudio, y tomé la foto. “Disculpeme, Rogelio, no estoy de humor para fotos”. “Entonces necesito un recadito para mi director diciéndole que llegué puntual, usted me recibió y no quiso que lo fotografiera”. “Sí, Rogelio”. Se sienta y le hago una foto y otra, me da el mensaje para Payán y dono otra foto. Al mes, me llamó: “Don Rogelio, quiero que me venda unas copias de la foto que me tomé”. Así capté al Premio Nobel. A José Revueltas, que era un santo, lo retraté en Lecumberri, en el juzgado; míralo, es entrañable. La foto de José Emilio Pacheco lleva trampa, porque lo visité mes tras mes: “Oye, quiero hacer una foto en tu biblioteca”. “No es biblioteca, es mi comedor”. Y un día me recibió: “Rogelio, qué bueno que llegas. Quiero que me ayudes a mover tres filas de libros porque me urge encontrar uno”. “Sí José Emilio, con una condición, te hago un retrato”. Entonces lo fotografié en su comedor-biblioteca-bodega

de libros... Con Federico Campbell trabajé en *Mundo Médico*.

“Mis retratados son mi familia. No adiviné que Juan O’Gorman podría suicidarse, porque me sonreía al igual que Mariana Frenk, quien me pidió: ‘Oiga, ¿me puede retocar algunas arruguitas?’ ‘Nada más soy fotógrafo, no cirujano plástico’ —la hice reír. Mi retrato de Rulfo es parte de la memoria colectiva del Fondo de Cultura Económica, en la avenida Universidad. Tomé a Ali Chumaceiro, Jaime García Terrés, Rosario Castellanos, Elena Garro, Bárbara Jacobs y Ricardo Garibay, quien me hizo un texto para mi primera exposición a los 20 años. A Fuentes lo tomé en camiseta y jeans, él siempre estaba estupendamente vestido, pero su elegancia encamisetada está presente. Me tardé 30 años en fotografiar la fuerza en la mirada de Toledo. No hay escritor, pintor, arquitecto que no haya retratado.”

—Sigues al pie del cañón

—Trabajo en unas carpetas, *Los entrañables*. Son cinco retratos copias de autor para galerías, coleccionistas y museos.

▲ Rogelio Cuéllar cumple 54 años de fotógrafo. En la imagen, en una entrevista con *La Jornada*, realizada en 2015. Foto archivo

Imposible no sentirse agradecido con Rogelio Cuéllar, ese duende risueño que de pronto salta ágil y travieso tras de la puerta, cámara en mano. Sus rostros reproducidos en la página adquieren eternidad y se quedan grabados en la mente de los espectadores. Vicente Rojo, Luis Cardoza y Aragón, Elsa Cross, Beatriz Espejo, Eraclio Zepeda, Marco Antonio Campos (quien escribe en *La Jornada*, lo mismo que Fabrizio Mejía Madrid) son reyes y reinas de baraja y ganan en todas las mesas de póker. Al igual que Juan Rulfo y Francisco Toledo. Rosario Castellanos, recién salida del salón de belleza, desafía a la cámara, así como la desafiaron Renato Leduc y Alberto Ruy Sánchez. Rogelio asalta a todos con su talento y muchos le debemos al menos un brindis, copa en mano: “Querido, Rogelio, gracias a ti las letras tienen rostro”.



CON AUTORIZACIÓN DE EDITORIAL PERIFÉRICA, PUBLICAMOS
UN FRAGMENTO DE *FUERZAS ESPECIALES*
UNA DE LAS NOVELAS DISPONIBLES EN MÉXICO
DE LA GALARDONADA ESCRITORA CHILENA.

Los niños

DIAMELA ELTIT



FUERZAS ESPECIALES
DIAMELA ELTIT
EDITORIAL PERIFÉRICA
176 PÁGINAS

hora los guardianes vigilan a los hijos de mi hermana como si fueran figuras de cristal talladas por artesanos húngaros. Más de un año ya desde que las imágenes de los niños desbordaron los periódicos, los noticieros e irrumpieron en la crispada ruta de las redes. Aparecieron tal como son, iguales a ellos mismos, consumidos por el borde opaco de una extensa belleza. Misteriosos. Ni sanos ni enfermos. A lo largo de unas horas tumultuosas, realmente agresivas, los hijos de mi hermana, alcanzaron un protagonismo que no pudo sino resultar dramático porque el recorte tangencial de sus figuras desencadenó la pasión por redimir las penurias de la infancia. El ambiguo enmarque de los rostros de los niños, rodeados por la policía, provocó un masivo estruendo público que no cedió por aproximadamente cuarenta y ocho horas. Ese tiempo consiguió que mi cuerpo se condensara y, a la vez, se disgregara en infinitos fragmentos de sensaciones porque ellos, los niños, renacieron ante mí. Los dos. Los mismos que antes sólo formaban parte del paisaje repetido y agotador que define a cualquier familia. Pero después que me avisó el Omar, me avisó el Lucho, los descubrí en la pantalla y me precipité hasta el departamento, subí las escaleras del bloque con una velocidad nueva y me senté estupefacta en el borde de una silla. Había trescientos Winchester calibre 270. Casi ahogada, con la respiración en un hilo, presuntamente asmática, pensé que por fin algo extraordinario nos había ocurrido. Un hecho público que ya no me obligaba a preguntarme por la veracidad de mi existencia. Mientras seguía sentada en la silla, en su exacto borde, noté que mi cerebro se expandía incrementado por latidos punzantes y noté el temblor en una parte de mi mano derecha. Me parecía asombroso que los hijos de mi hermana fueran capaces de producir un clima de estupefacción tan extenso. Pensé en los niños que antes nos pertenecían y en cómo ellos consiguieron individualizarse hasta alcanzar una difícil y exclusiva notoriedad debido a la conducta de mi hermana. Percibí también que se precipitaba sobre nosotros el hábito colectivo de horror y de un escándalo que, aunque efímero, resultaba elocuente. Había quince mil quinientos rifles Taurus M62. Sentada en la orilla de la silla nada parecía importante en el mundo, salvo los dos hijos de mi hermana y la realidad creciente de sus publicitados destinos. Los niños existían ante una parte del mundo y existía también mi hermana y, por fin, a lo largo de cuarenta y ocho horas la vida de todos nosotros adquiría un merecido relieve. En medio de poderosos chispazos, las informaciones, detalladas con una deliberada crueldad, borraban nuestra insignificancia y las asimetrías. Era mi hermana, el último hilo de fraternidad que me quedaba, quien ese día me convocó velozmente hasta el departamento. Mientras permanecía en el borde de la silla, en medio de una ascendente sensación de incredulidad, comprendí que ella era un ser que estaba lleno de energía, sumergida en la invectiva de un pensamiento que la familia nunca pudo detener. Pero el reconocimiento que me suscitó la noticia junto con conmoverme, después de unos minutos, me apabulló. Pensé en los niños, en la súbita radicalidad que adquiría la familia, en los matices irreales de la noticia, en la abierta desaprobación que generaba mi hermana. Me irritó la malévola comprensión de su cuerpo. Pensé, sentada en el borde de la silla, con los ojos enrojecidos por el impacto, que un rayo electrónico nos había partido porque las imágenes de los niños, circulando como antiguos productos sacrificiales en una cinta infinita, portaban un nuevo futuro. Sentada en el borde más incómodo de la silla, cerré los ojos para intentar fugarme de esas cuarenta y ocho horas que transcurrían sólo para precipitarse sobre los niños y mi hermana. Quise saltarme esas horas y me esforcé en atraer los momentos más cruciales y secretos de lo que había sido nuestra infancia pero no acudían nuevas imágenes que pudieran distraerme de la monotonía de ese tiempo. Las escenas que llegaban eran insuficientes o abiertamente previsibles. Situaciones básicas en las que ella o yo evadíamos la angustia que nos provocaba el hacinamiento de los muros, la vergüenza ante la torpeza que nos caracterizaba, los hábitos que no conseguíamos ocultar y el número de deseos incumplidos. Ella y yo amontonadas en el departamento, prácticamente asfixiadas. Risas tontas, golpes tontos, palizas y una idéntica manera de enfrentar el cúmulo de verdades que íbamos almacenando. Sentada en la silla pude comprender que nada era verdaderamente importante, ni siquiera la caída pública y masiva de los niños ni menos los actos de mi hermana serían definitivos porque se trataba de simples acontecimientos que se unirían a otros y a otros hasta que se cursara la muerte de los niños y la muerte de mi hermana. Pensé que yo también iba a morir y las cuarenta y ocho horas de infamia policial formarían parte de un episodio intrascendente. Pensé en mi hermana devorándose a sí misma por las terribles acusaciones que la privaban de sus dos hijos. Pensé también que nada le resultaba perturbador a mi hermana pues la resignación regía la totalidad de nuestros hábitos. Entendí que los niños tenían que preparar-



■ Diamela Eltit recibió este año el Premio FIL de Literatura.

se para obedecer a sus propias naturalezas y ya estaban lo suficientemente adiestrados. Había trescientos veintidós mil rifles Mossberg 802. Fue en ese momento cuando me levanté de la silla y enfrenté el retorcido transcurso de las cuarenta y ocho horas. Lo hice provista de una máscara convincente porque mi hermana y yo tenemos un sinfín de vueltas, no somos lo que parecemos. Ya ha transcurrido más de un año y los niños, que ahora crecen lejos de mi hermana, todavía tienen la tarea de adaptarse y mejorar. Jamás nos han reprobado los cercanos, nadie rechazaría a mi hermana y mi papá urde constantemente planes para salvarla y consolarla. Los niños regresarán tarde o temprano como nosotras lo hemos hecho después de entender los beneficios de la tregua y del reposo. Los niños están retenidos lejos sólo por funestas presunciones, por sospechas hacia el comportamiento de mi hermana que nunca pudieron ser comprobadas. Los niños están relegados o regalados debido a un cúmulo de supuestos que la enardecieron y que la mantienen enferma de un sinfín de males indeterminados desde hace ya más de un año. Meses monótonos que la encadenan a sucesivas enfermedades. Mi hermana en cama o sentada en esta silla con leves mejorías que poco o nada ayudan a mantener la integridad que debemos certificar mensualmente en la comisaría. Pero por ahora no quiero pensar en los niños y en sus infames guardianes, no quiero enfrentar la situación de mi papá, solo, sin los hijos hombres que tenía, mi padre asfixiado por su familia de mujeres que no alcanza a soportar. Había cinco mil rifles CZ452. No quiero oír nunca más la voz de mi papá que me dice, levantando la cabeza de la almohada: córtala, hasta cuándo corrís como loca de un lado pa otro. No, hoy no quiero pensar porque tengo que correr para estirar a mi hermana que está enferma, astillada de pesadumbre, ovillada en la cama como si fuera una perra vieja. Había quince mil visores engomados. ■

Publicado en	Fecha	12/12/2021	Página y sección	15revistaR
UdeG	País	Jalisco		
Educación C&T	Mundo	Opinión		





UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA

Red Universitaria e Institución Benemérita de Jalisco

SECRETARÍA GENERAL
COORDINACIÓN GENERAL DE
COMUNICACIÓN SOCIAL